

**C**

Columna



Teresa Huneeus, historiadora  
y gestora cultural

## Museo ¿nacional? de Bellas Artes

Desde hace varios días que en Santiago se discute en torno a la exposición “Luchas por el Arte. Mapa de relaciones y disputas por la hegemonía del arte (1843-1933)”, inaugurada cuando Fernando Pérez Oyarzún era director del Museo Nacional de Bellas Artes, MNBA. La polémica, originada por la exhibición de obras desprovistas de su marco y dispuestas junto a otras a modo de collage, manifiesta el interés respecto de la historia de la pintura en Chile, así como de las diferentes perspectivas e interpreta-

**“Existió durante años una importante itinerancia de las obras a diferentes regiones”**

de preguntas, controversias y aprendizajes mutuos, donde convergen investigadores, académicos y la propia comunidad como creadores de conocimientos.

Leer desde nuestra región las diferentes posiciones, manifestadas en cartas al diario, columnas, editoriales y reportajes, en la que se acusa al museo de sostener una visión refundacional de su

ciones del rol hegemónico de esta institución, la importancia del marco para comprender una obra, la necesidad de exhibir permanentemente ciertas pinturas y esculturas de su colección, entre otros temas.

La muestra, realizada bajo el concepto de museografía crítica, entiende al museo como un lugar

rol y de las colecciones que alberga, resulta una dolorosa paradoja, puesto que en estos territorios, salvo por textos escolares y algunas excepciones, no hay conocimiento de estas obras ni de sus creadores.

Es loable la labor realizada desde los centros culturales locales por dar acceso ciudadano a las artes de la visualidad, pero estos esfuerzos nos son suficientes y sería importante repensar el rol del Museo Nacional de Bellas Artes, el cual desde su fundación tiene un papel protagónico en el ámbito nacional. Hay artistas cuyo legado es indispensable para comprender y apreciar el arte nacional, como José Gil de Castro, Mauricio Rugendas, Pedro Lira, Alberto Valenzuela Llanos, Juan Francisco González, Camilo Mori, Roberto Matta, Nemesio Antúnez y Matilde Pérez, los cuales no podemos apreciar en forma estable.

La colección del MNBA es inmensa y sólo se exhibe una pequeña parte de la misma, pues la gran mayoría se guarda en depósitos.

Existió durante años una importante itinerancia de las obras a diferentes regiones, programa que debería proyectarse, crecer y hacerse de un espacio permanente, permitiendo difundir obras originales y nunca antes expuestas a nuevos públicos.

La del Museo Nacional de Bellas Artes es finalmente una discusión entre una elite intelectual, sumamente interesante y necesaria, pero que desde acá se percibe como irrelevante y distante.